



Sabino Arana reabrirá el bidegorri cerrado hace 16 años, pero solo con carril de subida

XABIER GARMENDIA

✉ En Twitter: @xbgarmendia

Será unidireccional en el tramo desde el Sagrado Corazón hasta Simón Bolívar y para bajar habrá que salir a la calzada, limitada a 30 por hora

BILBAO. Esto parece un 'déjà vu'. Seguro que más de un lector recuerda el bidegorri construido en 2002 en la avenida Sabino Arana, en plena desembocadura del antiguo 'scalextric'. Aquello fue un caos. Incluso el entonces alcalde de Bilbao, Iñaki Azkuna, alertó sobre la peligrosidad para sus usuarios. En contra de la infraestructura también jugaba la falta de tradición para moverse por la villa a pedaladas. En el momento de su inauguración, solo 12 ciclistas al día usaban de media el circuito de la capital vizcaína, con 8 kilómetros de longitud. No, no es una errata. Apenas una docena de personas al cabo de la jornada. Así que el Ayuntamiento tardó cuatro meses y medio –en concreto, lo hizo en febrero de 2003– en desmontarlo y recupe-

rar las plazas de aparcamiento que habían desaparecido en un foco de tráfico incesante. Se veía venir.

Hoy en día, 16 años después de aquel fallido y breve experimento, la realidad es bastante diferente. La red ciclable cuenta ya con 41 kilómetros –20 de bidegorris y 21 de calzada compartida– y solo en agosto los nueve contadores de la ciudad registraron el paso de más de 145.000 bicicletas. Así que lo que no era una necesidad antes, tal vez ahora sí lo sea. Por ejemplo, el mencionado y estrecho carril en la parte baja de Sabino Arana. El Consistorio ha decidido volver a la carga y reconstruirá «para el 15 de diciembre» de este año un trazo de 752 metros desde el parque de Doña Casilda hasta la altura de la Avenida del Ferrocarril, donde se bifurcará para conectar con el circuito.

Atravesar la carretera.

Pero, ojo, no será todo lo plácido que desearían los aficionados a los pedales. A diferencia de la antigua infraestructura, los dos sentidos de circulación se deslizarán el uno del otro. En el tramo desde la rotonda del Sagrado Corazón hasta la calle Simón Bolívar, será un carril unidireccional al que se accederá teniendo que atravesar la carretera. «Será solo de subida y tendrá su correspondiente bajada en la calzada, compartida con los coches a 30 por hora. Estará perfectamente señalizado y pintado en el



El carril, en la vía paralela a la principal, será más estrecho que el construido en 2002. :: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

suelo», explicó ayer Alfonso Gil, concejal de Movilidad. Solo en los pocos metros restantes, en los extremos, será bidireccional para poder enlazar con los bidegorris que ya hay en la parte alta de Sabino Arana y Avenida del Ferrocarril, y por abajo, con el que lleva hacia el puente Euskalduna o dirección Abandoibarra. De esta forma, el proyecto se convertirá en una alternativa para conectar la red ciclable del norte de la ciudad con la del sur, algo que ahora solo se puede hacer a través de Doctor Areilza y el parque de los Patos.

La construcción de este nuevo tramo de bidegorri es una de las medi-

das que el Ayuntamiento presentó ayer en el contexto de la Semana Europea de la Movilidad para fomentar el uso de la bicicleta en la ciudad. Otra de las ideas, esta tal vez más novedosa, consiste en la adhesión de Bilbao al BiciRegistro, una iniciativa para que los usuarios identifiquen sus unidades. Dado que no se matriculan como los coches, se busca facilitar así la recuperación de bicicletas perdidas o robadas. No en vano, en 2018 se presentaron un total de 120 denuncias por robo en la capital vizcaína, de las que 64 fueron recuperadas, aunque solo 14 acabaron en manos de sus dueños.

«Con este registro, nos mandan una pegatina que la ponemos en la bici y, aunque nos la quiten, deja una marca que la Policía puede identificar para hacer un seguimiento. Es algo muy positivo para quienes se quejan de la falta de seguridad con las bicis», valoró Gil. Para entrar en ese listado, los usuarios deben darse de alta en www.biciregistro.es e introducir datos como la zona, su identificación personal y la de su unidad, cargar una fotografía de la misma y realizar un pago de 7 euros. «Es muy fácil y nos puede evitar más de un susto», zanjó el segundo teniente de alcalde de Bilbao.